

LA PERTINENCIA DE LA CRITICA

« Está claro que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas».
K. Marx, Contribución a la crítica del derecho político de Hegel. 1843, Introducción¹.



Google Imágenes

La cuestión del método es primordial para el marxismo revolucionario. Este método no es un artilugio filosófico, «para teóricos de despacho», sino la esencia misma del contenido revolucionario del programa comunista. Más que cualquier otro principio, define el planteamiento invariable de Marx, desde sus obras llamadas «de juventud» hasta las de su «madurez». Este fundamento metodológico es *«la crítica radical de todo orden existente, radical en el sentido de que no teme sus propios resultados, ni los conflictos con los poderes establecidos...»*. K. Marx, Lettre à A. Ruge, 1843, Marx-Engels, Correspondance, Tome I, p.298, éditions sociales, Paris, 1971.

La negatividad crítica como método del proletariado

El concepto de crítica encuentra su justificación más famosa en el propio subtítulo de El Capital: «Crítica de la economía política». Estuvo presente en todas las etapas del desarrollo teórico de Marx y en la mayoría de sus numerosos enfrentamientos políticos y polémicos. Utilizó la crítica de diferentes maneras: como método de investigación y exposición, como medio para revelar contradicciones y como expresión de las «luchas y aspiraciones de nuestro tiempo». Estos usos de la crítica permiten a Marx diferenciarse de la ciencia burguesa y de sus abstracciones ideológicas para revelar la realidad oculta tras ellas. Así ocurrió, por ejemplo, cuando analizó el salario y demostró que tras el precio de la fuerza de trabajo, justo o no, se escondían la explotación, la cosificación y la alienación. «La crítica debe traer al mundo los principios que el mundo mismo ha desarrollado en su interior» (Marx).

Su proyecto es, pues, a la vez una crítica de las categorías de la ciencia económica burguesa y, **«por su misma presentación»**, una acusación despiadada de la sociedad capitalista en su conjunto. Para llevar a cabo esta crítica fundamental, primero necesitamos un punto de vista de clase, es decir, antagónico a todo el orden social dominante. Por eso la teoría comunista debe aspirar a «derrocar todas las condiciones que hacen del hombre un ser bajo, esclavizado, abandonado, despreciable». Pero, ¿a quién corresponde destruir esas condiciones, sacudirse esa servidumbre? No a individuos «geniales» o cultos, sino a un colectivo asociado por su idéntica condición de explotado, por **una clase** cuyas reivindicaciones son las de toda la

¹Sur le site web Marxists.org : <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1843/00/km18430000.htm>

humanidad, una clase que, al mismo tiempo que lucha por sus propios intereses, lucha por los intereses de toda la sociedad, una clase que lucha contra todo lo que la esclaviza y la oprime. Esta **clase en particular es el proletariado**.

«Para que una clase sea la clase de la emancipación por excelencia, es necesario a la inversa que otra clase sea abiertamente la clase de la esclavitud». K. Marx, Contribution à la critique du droit politique de Hegel. 1843.

Por tanto, es engendrando un enemigo compacto y poderoso como el proletariado puede, a su vez, constituirse como clase y, por tanto, como partido. No hay crítica radical, es decir, atacar «la raíz de las cosas» (Marx), que no sea producto del punto de vista de la clase proletaria. Esta clase se caracteriza por ser el sujeto consciente de su propia acción transformadora, de su propia negación como clase. Su tarea consiste en revelar las contradicciones fundamentales de la realidad social enfrentándose, social y políticamente, a su enemigo histórico, la burguesía, y así superarse a sí misma. Una vez más: no hay clase sin lucha de clases; no hay lucha de clases sin el objetivo comunista de la abolición de las clases.

«Lo que hace original la concepción marxista del partido (y de las clases) es que da prioridad al elemento comunista (social y económico) del futuro sobre los medios políticos del presente. Todo partido oportunista tiende a invertir esta relación, sacrificando los principios a la acción inmediata, anteponiendo los intereses del movimiento presente a los intereses generales del futuro.» R. Dangeville, introduction à Marx-Engels, Le parti de classe, I, p. 36, Maspero, Paris, 1973.

Para dar una primera idea del método crítico de Marx, vale la pena recordar su lema favorito: «Duda de todo»². Este punto de partida nos orienta hacia una «duda metodológica», en la línea de la propuesta por R. Descartes, que pasa por la indagación, la investigación y la verificación, con el fin de confirmar o invalidar las primeras impresiones. Del mismo modo, la Escuela de Frankfurt insistía en la necesidad de mantener una **negatividad crítica** frente a todas las «cortinas ideológicas»: «La metamorfosis de la crítica en afirmación afecta también al contenido teórico, y su verdad se desvanece en el aire». M. Horkheimer, Th. W. Adorno, La dialéctica de la razón, p. 15, Gallimard, París, 2021. Pero, más fundamentalmente, es a la dialéctica de Hegel a la que debemos dirigirnos, pues fue a partir de ella que Marx pudo desarrollar la suya propia: la dialéctica materialista.³

« En su aspecto místico, la dialéctica se puso de moda en Alemania, porque parecía glorificar las cosas existentes. En su aspecto racional, es un escándalo y una abominación para las clases dominantes y sus ideólogos doctrinarios, porque en la concepción positiva de las cosas existentes, incluye al mismo tiempo la comprensión de su negación fatal, de su destrucción necesaria; porque captando el movimiento mismo del que toda la forma hecha no es más que una configuración transitoria, nada puede imponerlo; porque es esencialmente crítica y revolucionaria. (...) ». K. Marx, Le Capital, in Sociologie critique, pages choisies par M. Rubel, p. 110-111, Payot, Paris, 2008.

Marx reconoce respetuosamente que fue Hegel quien descubrió el método dialéctico:

«Para él, la tercera etapa no puede consistir en otra cosa que en la transformación de la antítesis, no por la supresión objetiva de cualquier situación, sino en la supresión objetiva de la alienación sola

²D. Riazanov, La confession de Karl Marx, p.4, Spartacus, Paris, 1969.

³Sur cette question, nous renvoyons le lecteur à notre texte : « Introduction à la dialectique matérialiste », dans notre revue Matériaux Critiques N°5, ainsi que sur notre site web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>

que deforma esta situación. (...) Marx da como fin de la dialéctica la transformación efectiva de la realidad social y natural en la sociedad comunista». P. Touilleux, Introduction aux systèmes de Marx et Hegel, p.119, Desclée, Tournai (Belgique), 1959.

Nunca dejaría de repetir que lo que había hecho era volcar el método idealista de Hegel y ponerlo sobre sus pies racionales, es decir, liberarlo de su envoltura mística para revelar su inteligencia y el poder de su negatividad.

«En el **método** de elaboración del tema, algo me hizo un gran servicio: por mero accidente (por pura casualidad), había vuelto a hojear la **Lógica** de Hegel (Feiligrath encontró unos volúmenes de Hegel que originalmente habían pertenecido a Bakunin y me los envió como regalo). Si alguna vez vuelvo a tener tiempo para este tipo de trabajo, estaré muy ansioso, en dos o tres planchas de impresión, de hacer accesible a los hombres de buen sentido la **base racional** del método que Hegel descubrió, pero al mismo tiempo mistificó». Marx a Engels, 14 de enero de 1858, Lettres sur le Capital, éditions sociales, París, 1964.

Así pues, contrariamente a las mistificaciones de la doxa estalinista (sofisticada por Althusser), Hegel está efectivamente en el origen de la dialéctica materialista de Marx.

« Por eso, contrariamente a las afirmaciones de los althusserianos, que sostienen que la obra de Marx como científico no debe nada a Hegel, hay que recordar aquí que la trayectoria intelectual de Marx le llevó del hegelianismo de izquierdas a la utilización crítica, es decir revolucionaria, de las principales categorías de la dialéctica hegeliana». J-M. Brohm, Les Principes de la dialectique, p.51, Les éditions de la passion, París, 2003.

La inversión por Marx de la dialéctica de Hegel no es en absoluto un rechazo, al contrario. En todas sus grandes obras, se trata de utilizar su pertinencia y, como el viejo topo tomado de Shakespeare vía Hegel, de mostrar que, incluso cuando es invisible a los ojos triviales, sigue cavando incansablemente para revelar las contradicciones del sistema de acuerdo con la negatividad revolucionaria.

«En los síntomas que desconciertan a la burguesía, a la aristocracia y a los pobres profetas de la regresión, encontramos a nuestro buen amigo Robin Goodfellow, el viejo topo que tan rápido puede trabajar bajo tierra, el excelente minero: la revolución». K. Marx, Discours à l'occasion de l'anniversaire du People's Paper, Londres, 14 avril 1856.⁴

Engels también hizo una contribución en forma de homenaje a la filosofía dialéctica hegeliana:

«Del mismo modo que la burguesía, mediante la gran industria, la competencia y el mercado mundial, disuelve, en la práctica, todas las viejas instituciones estables y venerables, así esta filosofía dialéctica disuelve todas las nociones de verdad absoluta definitiva y de estados absolutos de la humanidad correspondientes a ella. No queda ante ella nada definitivo, absoluto o sagrado; muestra la caducidad de todas las cosas y en todas las cosas, y no queda ante ella más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, del ascenso sin fin de lo inferior a lo superior, del que ella misma no es más que el reflejo en la mente pensante. Reconoce la legitimidad de ciertas etapas en el desarrollo del conocimiento y la sociedad para su tiempo y condiciones, pero no va más allá. El conservadurismo de esta manera de ver las cosas es relativo; su carácter revolucionario es absoluto, el único absoluto, por otra parte, que permite que prevalezca.» F. Engels, Ludwig Feuerbach et la fin de la philosophie classique allemande.⁵

⁴Traduction L. Janover et M. Rubel dans « De l'usage de Marx en temps de crise, p.14 Spartacus, Paris, 1984.

⁵Sur le site web Marxists.org :https://www.marxists.org/francais/engels/works/1888/02/fe_18880221_1.htm

En casi todas las ocasiones, el revisionismo y sus difracciones teóricas tomaron forma concreta en la lucha contra el subjetivismo y el idealismo hegeliano, para destruir la fuerza de la dialéctica materialista convirtiéndola en una «ciencia objetiva». Por supuesto, fue esencialmente Historia y conciencia de clase de Lukács lo que la contrarrevolución estalinista atacó más violentamente. La coherencia de estos ataques confirma el rechazo de las aportaciones de la dialéctica de Hegel, so pretexto de subjetivismo y de «romanticismo idealista», en nombre de una visión cientificista, productivista y progresista propia del materialismo burgués calificado de vulgar.

«Cada vez que se lanza un ataque oportunista contra la dialéctica revolucionaria, es bajo la consigna: fuera el subjetivismo (Bernstein contra Marx, Kautsky contra Lenin, etc.)» G. Lukács, Dialectique et spontanéité, En défense de Histoire et conscience de classe. Éditions de la Passion, Paris, 2001.

Ces attaques contre l'aspect révolutionnaire de la dialectique sous prétexte d'idéalisme et de subjectivisme avaient déjà été battues en brèche par Marx lui-même lorsqu'il définissait la spécificité de sa méthode dans les fameuses thèses *Ad Feuerbach* :

*« Esto explica por qué el aspecto **activo** fue desarrollado por el idealismo, en oposición al materialismo - pero sólo abstractamente, porque el idealismo naturalmente no conoce la actividad real y concreta como tal.» K. Marx, L'idéologie Allemande, Thèses sur Feuerbach, p.31 éditions sociales, París, 1975.*

Esta observación esencial contrapone el materialismo burgués vulgar y el idealismo abstracto, proponiendo una síntesis/superación tanto del primero como del segundo, que han polarizado la historia de la filosofía clásica. En efecto, como señala Henri Lefebvre, «sobre la base de este término "materialismo" se ha difundido una interpretación radicalmente falsa de la doctrina marxista (...) Según esta interpretación, Marx reducía todas las acciones humanas a motivos interesados -y al más bajo y vulgar de estos motivos, los intereses y necesidades materiales (...).» H. Lefebvre, Pour connaître la pensée de Karl Marx, p.49, Bordas, 1977.

Ahora bien, el **nuevo** materialismo revolucionario de Marx, por ser dialéctico, integra el lado «activo» del idealismo rechazando el aspecto pasivo y estancado del materialismo contemplativo. Esta síntesis/superación (y, en la superación, lo superado es abolido, suprimido, pero también conservado habiendo perdido su existencia inmediata) corresponde entonces a la praxis revolucionaria, es decir, a la actividad «práctico-crítica». En otras palabras, para el marxismo **no puede haber realidad objetiva sin la intervención del sujeto.**

«Sólo Marx y Engels definieron la unidad de las dos tendencias fundamentales de la filosofía clásica, partiendo de su forma más elevada, pero transformando profundamente esta forma. De este modo, resolvieron el problema planteado por el pensamiento de su época no mediante un eclecticismo o una «síntesis» arbitraria, sino mediante un salto adelante.» H. Lefebvre, p.123.

Para Lukács, siguiendo a Engels, el estudio del pensamiento de Hegel nunca es un fin en sí mismo; siempre sirve para fundar su propia concepción de un marxismo «ortodoxo», es decir, revolucionario. En su opinión, sólo gracias a la perspectiva proletaria podemos escapar a las deformaciones vulgares para percibir las cosas tal como son y distinguirlas de sus apariencias engañosas. Este «método» es «nuestro mejor instrumento de trabajo y nuestra arma más

afilada» (Engels). No es un conjunto de recetas formales para aplicar a los fenómenos sociales, sino una visión radicalmente diferente y específica del mundo capitalista, situada desde el punto de vista del proletariado como última clase, explotada pero también revolucionaria, de la historia. «**Además, todo método está necesariamente ligado al ser de la clase correspondiente**» G. Lukacs, *Histoire et conscience de classe*, p. 205, éditions de Minuit, París, 1960. Es porque el objeto y el sujeto son uno y el mismo que el proletariado, como clase revolucionaria, puede abolir su explotación creando una sociedad sin clases.

El rechazo de la crítica es el rechazo del marxismo

Una de las principales mistificaciones contrarrevolucionarias fue la invención de una separación mecánica y anti-dialéctica entre, por un lado, el método, rebautizado «materialismo dialéctico», codificado como «ciencia», y su aplicación dogmática a la historia, que pasó a llamarse «materialismo histórico». Esta separación fue sistematizada por Stalin en «su» folleto «Materialismo dialéctico y materialismo histórico» de 1938, estableciendo una ruptura epistemológica entre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Desde entonces ha sido retomada por todos los epígonos de la visión fosilizada y falsificada del «marxismo», remontándose desde G. Plejánov hasta Gramsci, Marta Harnecker, G. Politzer y L. Althusser⁶. Este «marxismo» estalinista pretende querer constituir una nueva epistemología como «ciencia proletaria» que sería superior a la ciencia burguesa. La dialéctica materialista es desde el principio y siempre histórica (es decir, en la historia). No son dos entidades separadas, una de las cuales, el «método», existiría en sí misma y tendría que aplicarse a la historia, luego a la naturaleza y después a los demás dominios del conocimiento. Este fue el comienzo de la creación contrarrevolucionaria del «Dia-Mat» como «ciencia objetiva» válida para todo el conocimiento humano, tal y como teorizó Lyssenko. La noción misma de «ciencia» conlleva las desviaciones productivistas y cientificistas inmanentes a la visión burguesa.⁷

«La ciencia es, pues, cómplice del capitalismo. Y esta complicidad no se limita a proporcionar máquinas al capital: también corrompe la experiencia. El trabajo abstracto y el fetichismo de la mercancía se convierten en las piedras de toque de la experiencia, despojándola por completo de sus cualidades normativas.» A. Feenberg, *Philosophie de la praxis*, Marx, Lukács et l'École de Francfort, p.410, Lux/humanités, Montréal, 2016.

Desde entonces, el «lyssenkismo» ha pasado a significar «ciencia» subsumida por la ideología, en la que los hechos se ocultan y disfrazan de forma que sirvan a la forma estalinista de dictadura capitalista. Lyssenko decretó oficialmente que los genes y los cromosomas no existían y que la genética de Mendel y Morgan era una «ciencia burguesa». Sus «teorías» descendieron a un delirio patológico y a una farsa sólo rivalizada por la pretensión de Stalin de «construir el socialismo en un solo país», de la que Lyssenko sólo representa el reflejo alienado y absurdo en la esfera «científica». Una vez más, para nosotros, son las nociones de **totalidad concreta** y **negatividad revolucionaria** las que deben servir en el análisis crítico y las que constituyen la base de la «filosofía de la praxis». «**El reinado de la**

⁶Comme le note à juste titre J. Gabel, «Le marxisme de Lukács est l'antithèse de celui d'Althusser.» Études dialectiques Méridiens Klincksieck, p.85, Paris, 1990.

⁷Nous avons écrit sur ce sujet le texte : «En marge de la crise sanitaire –Pour une critique marxiste de la science» dans notre revue Matériaux Critiques N°4, ainsi que sur le site : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsie/textes>

categoría de totalidad es portador del principio revolucionario en la ciencia». G. Lukács, citado anteriormente, p. 48. Otro aspecto es la visión excesivamente determinista de la economía como la causalidad más completa, y a menudo suficiente, para entender el capitalismo.

«Mientras que la ciencia y la filosofía burguesas persiguen el decepcionante fantasma de la «objetividad», el marxismo renuncia a esta ilusión desde el principio y en todas sus partes. No puede ser una ciencia «pura» ni una filosofía «pura», sino que critica la «impureza» de toda ciencia y filosofía burguesa conocida, desenmascarando sin piedad sus «presupuestos» ocultos. Y esta crítica, a su vez, no pretende en absoluto ser «pura» en el sentido burgués del término. No se emprende por sí misma de forma «objetiva», sino que, por el contrario, mantiene la más estrecha relación con la lucha práctica que la clase obrera libra por su liberación, lucha de la que siente y quiere ser la simple expresión teórica». K. Korsch, La conception matérialiste de l'histoire, Marxisme et philosophie, p.137-138, éditions de Minuit, Paris, 1968.

Al igual que las fuerzas de producción, el método de la dialéctica materialista no es neutral:

«Ahora bien, lo que hace actual la problemática lukacsiana (...) es precisamente la negativa a considerar neutro el proceso técnico de producción; la comprensión (o intuición) de que el capitalismo produce no sólo un determinado uso de las máquinas, sino una determinada estructura de las propias máquinas y del sistema mecánico de producción, una estructura deshumanizadora, cosificada y opresiva. La crítica de la sumisión total del trabajador a la máquina, de la parcelación mecánica y embrutecedora de las tareas en el taylorismo, es hoy uno de los temas más importantes del pensamiento marxista, un tema cuyos inicios se encuentran en el propio Capital de Marx.» M. Loewy, Marxisme et romantisme révolutionnaire, p. 130, éditions Le Sycomore, Paris, 1979.

Las condiciones de trabajo en Amazon demuestran la actualidad del proceso técnico sometido a las leyes del capitalismo:

«Amazon determina el rendimiento medio de los empleados en un sitio determinado y asigna a cada trabajador una puntuación basada en este valor. Si obtienes una puntuación inferior al 25%, recibes una advertencia», señala Garfield Hylton. Si acumulas tres, te convocan a una entrevista disciplinaria.

Esto puede llevar al despido. En algunos centros de distribución, entre ellos Coventry, el sistema se revisó a finales de 2024:

«Amazon mide ahora los tiempos muertos de sus empleados, es decir, los periodos de tiempo durante los cuales no realizan ninguna actividad productiva», explica Stuart Richards. Tanto es así que algunos trabajadores ya no se atreven a hacer sus pausas o ir al baño», lamenta Rachel Fagan»⁸.

La falsificación científicista tomaría también la forma del economismo, contra el que Lenin luchó duramente, es decir, la reducción de la realidad a una sola causalidad unilateral.

«El economicismo de los marxistas vulgares olvida constantemente, en efecto, cuando intenta eliminar este salto mediante transiciones progresivas, que las relaciones basadas en el capital no son simples relaciones relativas a las técnicas de producción, relaciones «puramente» económicas (en el sentido de la economía burguesa), sino relaciones económicas y sociales en el verdadero sentido de la palabra. No ve que «el proceso de producción capitalista, considerado en su cohesión, o como proceso de reproducción, no sólo produce mercancías y plusvalía, sino que produce y reproduce las

⁸Le Monde, Chez Amazon, les syndicats britanniques alertent sur les cadences infernales, J. Zaug, 05.02.2025, sur : https://www.lemonde.fr/economie/article/2025/02/05/chez-amazon-les-syndicats-britanniques-alertent-sur-les-cadences-infernales_6533190_3234.html

propias relaciones fundadas en el capital, por un lado el capitalista y por otro el asalariado...». » Marx, Le Capital. » G. Lukács, déjà cité, p.286-287.

La contribución del joven Lukács

La contribución esencial del joven Lukács en Historia y conciencia de clase (escrito entre 1919 y 1923), en continuidad con Marx, es por tanto haber (re)situado la cosificación como proceso totalizador de la alienación humana en el centro del marxismo revolucionario.

«Para Lukács, el término reificación (un neologismo utilizado para traducir el concepto alemán Verdinglichung, que podría traducirse como «cosificación») se refiere al proceso por el cual los productos de la actividad laboral humana (y el propio trabajo) se convierten en un universo de cosas y relaciones entre cosas, un sistema «cosificado» que es independiente y ajeno a los seres humanos, dominándolos por sus propias leyes.» M. Loewy, déjà cité, p.127.

Al igual que Hegel había sido tratado por la vulgata como un «perro muerto», también Lukács tuvo que sufrir el oprobio de la contrarrevolución naciente y, después de haber intentado resistir, se vio obligado, mediante la autocrítica, a «denunciar» su obra principal, a la que intentó, al final de su vida, vincularse.

«Es seguramente uno de los mayores méritos de Historia y conciencia de clase haber devuelto a la categoría de totalidad, que las pretensiones «científicas» del oportunismo socialdemócrata habían relegado completamente al olvido, el lugar metodológico central que siempre había ocupado en la obra de Marx.» G. Lukács, Histoire et conscience de classe, Postface de 1967, p. 396, éditions de Minuit, Paris, 1984.

Es significativo que, aún hoy, un buen número de inmediatistas y militantes de peluche consideren la obra de Lukács como un disparate sofisticado y carente de interés, prefiriendo seguir revolcándose en la comprensión vulgar y «científica» del economismo. Pero lo más inquietante de Lukács es que se tomó la libertad de criticar algunas interpretaciones de Engels, que se prestaban a burdas caricaturas, sobre todo en lo que se refiere a la aplicación mecánica de la dialéctica a la naturaleza, para definir leyes universales de la materia. Se trata principalmente de su obra inacabada y fragmentaria de 1878-80 titulada «Dialéctica de la naturaleza». «Parece que Lukács afirma que sólo se puede hablar de dialéctica para la historia de los hombres y no de la naturaleza». Michael Loewy, ya citado, p.104. Dejaremos a Lukács que aclare su pensamiento. Sobre esta cuestión, como sobre muchas otras, debemos adoptar una actitud crítica y humilde.

« No sólo son la forma en que se manifiesta la conformidad de la evolución social a las leyes, para un tipo sociológico dado (el de la preponderancia económica ya incontestable de una clase), sino que además, dentro de este tipo, sólo son válidas para la forma específica de dominación capitalista. » G. Lukács, Histoire et conscience de classe, p.282, éditions de Minuit, Paris, 1984.

El marxismo, o la concepción materialista de la historia, no aspira a conocer el universo, ni a servir a otro propósito que el de ser la expresión teórica más relevante de la lucha del proletariado por negarse a sí mismo como clase y por alcanzar la comunidad humana mundial. Al igual que Lukács, Antonio Labriola, desde finales del siglo XIX, libró una vigorosa lucha de principios para definir la concepción materialista de la historia contra su desnaturalización

y dilución por la tradición socialdemócrata de Kautsky y Plejánov. Esta lucha implica una exposición precisa del método dialéctico:

«Pero esta revelación de la doctrina realista no fue, ni quiere ser, la rebelión del hombre material contra el hombre ideal. Por el contrario, fue y es el descubrimiento de los verdaderos y propios principios y fuerzas motrices de todo desarrollo humano, incluido todo lo que llamamos lo ideal, en determinadas condiciones positivas de hecho, que llevan en sí las razones, y la ley, y el ritmo de su propio devenir. » A. Labriola, *Essais sur la conception matérialiste de l'histoire*, p. 112, Gordon & Breach, Paris, 1970.

Del mismo modo, criticó los mitos burgueses que infestan el movimiento obrero, como el parlamentarismo en política y la fascinación por el «progreso» en filosofía:

«El progreso ha sido y es, hasta ahora, parcial y unilateral. Las minorías que participan en él lo llaman progreso humano; y los orgullosos evolucionistas lo llaman desarrollo de la naturaleza humana. Todo este progreso parcial, que hasta ahora se ha desarrollado en la opresión de los hombres sobre los hombres, tiene su fundamento en las condiciones de oposición, por las cuales las antítesis económicas han engendrado todas las antítesis sociales; de la relativa libertad de unos pocos ha surgido la servidumbre de los muchos, y la ley ha sido la protectora de la injusticia. El progreso, visto así y apreciado en su clara noción, se nos aparece como el resumen moral e intelectual de todas las miserias humanas y de todas las desigualdades materiales.» Ídem, p. 153.

Volviendo a Lukács, además de subrayar el punto de vista de la totalidad como distinción real entre el marxismo y las ciencias burguesas, destacó también, contra el inmediatismo, **la importancia esencial de la meta del movimiento proletario.**

«Esta meta final no se opone, sin embargo, al proceso como ideal abstracto; es, como momento de verdad y realidad, como significado concreto de cada etapa alcanzada, inmanente al momento concreto; por lo que su conocimiento es precisamente el conocimiento de la dirección tomada (inconscientemente) por las tendencias dirigidas hacia la totalidad, de la dirección que está llamada a determinar concretamente en un momento dado la acción correcta, teniendo en cuenta el interés del proceso global, de la liberación del proletariado.» G. Lukács, *Histoire et conscience de classe*, Postface de 1967, p.44, éditions de Minuit, Paris, 1984.

Este objetivo corresponde al programa puramente comunista que supera definitivamente todos los programas de transición teorizados de manera errónea e históricamente superada como «revolución democrática», «revolución permanente» o «doble revolución». La expresión visible de este programa «máximo» es la organización del proletariado en un partido de clase. La categoría fundamental con la que Lukács justifica esta organización del partido es la de mediación, vínculo indispensable entre la inmediatez, sumida en la contingencia, y la totalidad en devenir, instrumento del proceso de superación revolucionaria. La forma adecuada de conciencia de clase para el proletariado, que permite el paso de la inmediatez a la totalidad y la unificación de la teoría y la praxis, es el partido histórico con su voluntad consciente cristalizada en su organización disciplinada. El proletariado constituido como clase es el que se asocia en y por un programa revolucionario. Por otra parte, como decía Flora Tristán, el proletariado privado de su asociación no está constituido como clase.

«El proletariado sólo se realiza suprimiéndose a sí mismo, llevando hasta el final su lucha de clases y estableciendo así una sociedad sin clases. La lucha por esta sociedad, de la que la dictadura del proletariado es también sólo una simple fase, no es sólo una lucha contra el enemigo exterior, la

burguesía, sino al mismo tiempo una lucha del proletariado contra sí mismo: contra los efectos devastadores y degradantes del sistema capitalista sobre su conciencia de clase. » G. Lukács, Histoire et conscience de classe, p.106-107, éditions de Minuit, Paris, 1984.

Por lo tanto, es imposible separar el uso restablecido y adecuado del método hegeliano de su uso revolucionario y crítico por Marx.

«La inseparabilidad de la teoría de Marx y el método hegeliano es a su vez inseparable del carácter revolucionario de esa teoría, es decir, de su verdad. Es en este sentido que esta primera relación ha sido generalmente ignorada o malentendida, o denunciada como la debilidad de lo que se estaba convirtiendo falazmente en una doctrina marxista.» Guy Debord, La société du spectacle, thèse 79, p.72-73, Gallimard, Paris, 1996.

Por eso el marxismo «ortodoxo», en el sentido lukacsiano, supera y va más allá de todas las filosofías, tanto del viejo idealismo como del viejo materialismo, para proponer un nuevo punto de vista totalizador del mundo, el del comunismo: la sociedad sin clases y sin Estado. Es también en este sentido que el marxismo no puede ser considerado una filosofía.

«No diremos, por tanto, que existe una filosofía marxista, pero tampoco diremos que el marxismo no tiene filosofía en el sentido de que posee una visión original del mundo (inseparable de su acción transformadora), la del comunismo, que se opone a la visión del mundo de las sociedades de clases y del capitalismo.» Le fil du temps N°13 : La question philosophique dans la théorie marxiste, novembre 1976. p.26.

Si se quiere, el marxismo no es una filosofía porque se afirma como la negación y la muerte de la esfera filosófica, y es su última, en el sentido de que realiza el proyecto de desalienación humana que definía el planteamiento filosófico.

«Evidentemente, no fue Marx quien inventó la tesis de una re-negación de la filosofía, que sería su realización en la práctica, trayendo consigo la negación de su autonomía en la superación del sistema hegeliano, visto como el acabamiento de la disciplina, pero también como su confinamiento teórico. Lo que sí tiene Marx es la claridad de las condiciones para esta superación-realización: la fusión de la filosofía y la revolución social.» J. Robelin, Morts et transfigurations de la philosophie chez Marx, p.13, éditions Kiné, Paris, 2022.

Se restablece así la relevancia de la crítica de la dialéctica marxista como arma teórica y práctica, requisito previo para el uso revolucionario de la crítica por parte de la clase obrera.

Juin 2025 : Fj, Eu, Ms & Mm.

Bibliografía

Obras :

- N. Boukharine, La théorie du matérialisme historique, éditions anthropos, Paris, 1977.
- J-M. Brohm, Les Principes de la dialectique, Les éditions de la passion, Paris, 2003.
- G. Debord, La société du spectacle, Gallimard, Paris, 1996.
- F. Engels, Ludwig Feuerbach et la fin de la philosophie classique allemande, éditions sociales, Paris, 1976.
- A. Feenberg, Philosophie de la praxis, Lux/humanités, Montréal, 2016.
- M. Horkheimer, Th. W. Adorno, La dialectique de la raison, Gallimard, Paris, 2021.
- K. Korsch, Marxisme et philosophie, éditions de Minuit, Paris, 1968.
- A. Labriola, Essais sur la conception matérialiste de l'histoire, Gordon & Breach, Paris, 1970.
- H. Lefebvre, Pour connaître la pensée de Karl Marx, Bordas, 1977.
- M. Loewy, Marxisme et romantisme révolutionnaire, éditions Le Sycomore, Paris, 1979.
- G. Lukács, Histoire et conscience de classe, éditions de minuit, Paris, 1960.
- G. Lukács, Dialectique et spontanéité, En défense de Histoire et conscience de classe. Éditions de la Passion, Paris, 2001.
- Marx-Engels, Correspondance, Tome I, éditions sociales, Paris, 1971.
- Marx-Engels, Le parti de classe, I, Introduction de R. Dangeville, Maspero, Paris, 1973.
- Marx à Engels, 14 janvier 1858, Lettres sur le Capital, éditions sociales, Paris, 1964.
- K. Marx, Sociologie critique, pages choisies par M. Rubel, Payot, Paris, 2008.
- K. Marx, Discours à l'occasion de l'anniversaire du People's Paper, Londres, 14 avril 1856, traduction L. Janover et M. Rubel dans « De l'usage de Marx en temps de crise », p.14 Spartacus, Paris, 1984.
- K. Marx, L'idéologie Allemande, Thèse sur Feuerbach, éditions sociales, Paris, 1975.
- J. Robelin, Morts et transfigurations de la philosophie chez Marx, éditions Kiné, Paris, 2022.
- P. Touilleux, Introduction aux systèmes de Marx et Hegel, Desclée, Tournai (Belgique), 1959.

Artículos, brochures et revistas :

- «Introduction à la dialectique matérialiste », Matériaux Critiques N°5, et sur : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>
- «En marge de la crise sanitaire –Pour une critique marxiste de la science », Matériaux Critiques N°4 et sur : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>
- Le fil du temps N°13 : « La question philosophique dans la théorie marxiste », novembre 1976.

Sitios web :

- K. Marx, Contribution à la critique du droit politique de Hegel. 1843, sur le site web : <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1843/00/km18430000.htm>
- F. Engels, Ludwig Feuerbach et la fin de la philosophie classique allemande, sur le site web : https://www.marxists.org/francais/engels/works/1888/02/fe_18880221_1.htm
- Le Monde : J. Zaug , Chez Amazon, les syndicats britanniques alertent sur les cadences infernales, 05.02.2025, sur : https://www.lemonde.fr/economie/article/2025/02/05/chez-amazon-les-syndicats-britanniques-alertent-sur-les-cadences-infernales_6533190_3234.html